

Orar con el arte

Oraciones en torno a obras de arte, preparadas por

Antonio González Paz, marianista

Guía para un desarrollo de meditación ante una imagen

(Tomado de: *Antonio Gascón*, Arte para vivir y expresar la fe, PPC, 1998, pp.209-218)

Ofrecemos el siguiente modelo o *desarrollo de meditación ante una imagen*, que bien pudiera ser aplicado a toda obra de arte cristiano a fin de extraer de ella su contenido religioso, haciéndole hablar o evocar en el observador su propia religiosidad. Todos los pasos serán presentados a modo de una guía sencilla de seguir, bien para un ejercicio de oración personal, bien para animar y dirigir a un grupo que se reúne para rezar. No es necesario seguir todos los pasos tal como están. Algunos pueden ser cambiados, mejorados o suprimidos. Con la experiencia, cada uno llega a adquirir su propio método personal. Éste que ofrecemos ha sido practicado con numerosos grupos de oración y también de catequesis, siempre con buenos resultados. Basta decidirse a practicarlo y tener paciencia durante su desarrollo. Esta guía que proponemos ofrece una modalidad fácil de aplicar a todo tipo de obra de arte para rezar o transmitir una verdad de la fe.

Nos gustaría que por su propia iniciativa y creatividad el lector pueda rezar con otras imágenes de mayor gusto personal y con métodos que le parezcan más apropiados. Son muchísimas las posibilidades y más las imágenes de nuestra tradición, pintadas, esculpidas, en retablos, cuadros, estampas, diapositivas... que están a nuestro alcance en nuestras iglesias, museos o reproducidas con los actuales medios de fotomecánica, para que cada uno haga uso de ellas para vivir su fe y transmitirla. En este tipo de oraciones es recomendable elegir una imagen sugerente, con un mensaje sencillo, fácil de describir por todos los participantes.

Siempre que nos disponemos a rezar, hemos de cuidar el lugar y el ambiente: recogido, concentrado, que invite a estar en silencio y a la oración. Aunque estos detalles organizativos no formen parte estricta de la oración, son muy importantes porque una oración ante una imagen no se desarrolla bajo los criterios de un comentario de una obra de arte. Ante la imagen, el creyente se dispone en estado de oración; esto es, la primera conciencia expresa es la de hallarse ante la presencia de la persona divina con la que se establece la relación de oración. De ahí que sea importante cuidar el ámbito o contexto en donde se produce -y que favorece- el encuentro y la relación religiosa de la oración.

Para orar ante una imagen, la visión ha de ser fácil. Se disponen las sillas y la luz para que todos puedan ver la imagen de la que nos servimos para la oración. Puede haber algún motivo decorativo: una mesita con una Biblia y unas flores, una vela... ¡Todos los detalles técnicos han de estar preparados con antelación a la sesión de oración! En caso de proyectar una diapositiva, conviene asegurarse de que al proyector le llega la corriente eléctrica. Se necesita también haber previsto una alargadera, la pantalla o pared donde se proyectará, la diapositiva, el casete y la música ambiente si se va a emplear... Cuando los miembros del grupo entren en la sala de oración todo ha de estar ya preparado. No hay nada más molesto que en el momento de empezar se tenga que andar con la alargadera o se funda la bombilla del proyector. Si, por el contrario, la oración con la imagen va a ser personal, tal vez no haya que tomar tantas precauciones; basta con disponer de la imagen o una reproducción. Pero no se deben olvidar todos los pasos normales para entrar en oración: la señal de la cruz, la invocación al Espíritu Santo... Cada uno ha de actuar según le han enseñado y le va bien.

Con el esquema de la guía propuesta a continuación ofrecemos un ejercicio práctico de su modo de empleo, en grupos de oración. Todos estos pasos los vamos a presentar de manera sencilla, bien para la oración personal, bien para ser leída en un grupo que se reúne para rezar.

Se proyecta la diapositiva o, si es la lámina de un libro o un póster, se ilumina para que pueda ser bien visto por todos. Si es una postal, se distribuye entre los asistentes. Cuando todos están sentados, y en silencio, se explica y se motiva la oración que vamos a hacer y comenzamos a rezar.

Éstos son los pasos que vamos a seguir a modo de guía de oración ante una imagen.

1.º Observar

- Contemplar en silencio.
- Meterse progresivamente dentro de la imagen.
- Dejar un largo espacio de tiempo para impregnarse.
- No tener prisa.

2.º Reconocer

- Mirar la imagen como si no se tratara de un tema religioso.
- Al principio no dar ninguna interpretación ni buscar ningún significado.
- Limitarse a reconocer, a distinguir y a describir el cuadro, en sus grandes líneas y en sus detalles.
- Descubrir las estructuras del cuadro: cuál es su centro; qué hay arriba y abajo; qué hay a la izquierda -zona en general más activa- y a derecha -normalmente zona pasiva-. Ver si hay diagonales; si hay formas en círculos, y cómo se relacionan entre sí
- Cada elemento, cada detalle tiene su importancia y desempeña un papel.
- «Leer» el cuadro como si fuera una página de un libro, es decir, línea por línea; de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo.

3.º Sentir

- Cada cuadro provoca una determinada gama de sensaciones. ¿Qué sensaciones y sentimientos te ofrece a ti el cuadro? Por ejemplo: paz, angustia, calor humano, incertidumbre, entusiasmo, sorpresa, desconcierto, curiosidad, tensión, calma...
- ¿Qué recuerdos evoca en mí el cuadro? (Situaciones, experiencias, anécdotas de mi vida, paisajes, objetos, otras imágenes...)

4.º Interpretar

- ¿Qué textos bíblicos pueden corresponder a esta imagen?
- ¿Qué punto de vista o momento del relato bíblico, o aspecto del poema o de la profecía ha escogido el artista? ¿Ha privilegiado a alguno de los personajes? ¿Es el mismo personaje que el relato bíblico pone de relieve o es otro?
- ¿Qué parecidos y diferencias hay entre el cuadro y el texto?
- ¿Cómo lo ha representado el artista?
- ¿Han sido empleados determinados símbolos? ¿Qué significados aportan al cuadro?
- ¿Cuál es el centro de gravedad teológico?
- ¿Qué situación histórica transparenta?
- ¿Por quién, en qué ocasión y para quién fue hecho?
- ¿Qué título podría ponerse a esta imagen?

5.º Aplicar

- ¿Qué me dice el cuadro para mi vida? ¿Me pide algo?
- ¿Con qué elemento, personaje, símbolo o zona del cuadro puedo yo identificarme?
- ¿Cómo podría ayudarme el cuadro para la oración: alabanza, súplica, agradecimiento...?

Modelo general

«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

«Antes de entrar directamente en la oración propiamente dicha, os invito a observar esta imagen. Por favor, hacedlo lentamente, despacio; tómate tu tiempo. Contempla en silencio y sin prisas para ir metiéndote progresivamente dentro de la imagen.» ,

(Se deja un largo espacio de tiempo para impregnarse bien de todos los componentes plásticos y emotivos que suscita el arte).

« En este paso inicial, sobre todo, no tengáis prisa. La hermosura, la belleza, no se entrega fácilmente; sólo acontece por fruición gratuita, sencillamente, por amor de la belleza.»

(El grupo puede permanecer en este silencio contemplativo durante uno o dos minutos, hasta que el animador sienta que están admirados por el arte de las cosas que son bellas. Entonces procedemos al segundo paso).

« En un segundo paso, procedemos a reconocer todos los elementos plásticos y formales que construyen esta obra de arte; reconocemos, también, los objetos y personajes representados. Imagínate que eres un espectador neutral, y que de repente te has encontrado con esta escena en la calle. Con la mirada de un observador imparcial, mira la imagen como si no se tratara de un tema religioso; esto es, sin buscar ninguna interpretación ni atribuirle ningún significado de fe o devoción. Sólo límitate a reconocer, distinguir y describir el cuadro en sus grandes líneas y en sus detalles. No se trata de un examen de la asignatura de arte... No necesitas grandes conocimientos para señalar elementos formales y objetos representados. Sin embargo, te voy a ayudar con algunas pistas.»

«En primer lugar, intenta descubrir las estructuras del cuadro. Para ello busca el centro del cuadro.»

(Dejar unos segundos de silencio).

« A partir del centro, descubre qué hay arriba y abajo.»

(Unos segundos de silencio).

«Qué a la izquierda -zona generalmente más activa- y a la derecha -normalmente, zona pasiva o donde se resuelve la acción-.»

(Unos segundos de silencio).

«Fíjate, también, si hay diagonales; si hay formas en disposición circular y cómo se relacionan entre sí. No desprecies nada; cada elemento, cada detalle, hasta el que parece más nimio, tiene su importancia y desempeña su papel en la composición y en el mensaje de la obra.»

(Sigue un tiempo breve de silencio y se invita a participar y compartir las propias opiniones. Cuando el animador crea que ya se ha expresado lo más importante sigue adelante).

«Fijaos ahora en la luz. La luz es un componente pictórico que fácilmente pasa desapercibido, pero generalmente posee un alto valor simbólico. Por eso, no lo pases por alto. Puedes notar su presencia prestando atención a las sombras que la acompañan, las zonas de oscuridades».

(Se dejan unos segundos de silencio y a continuación se pregunta al grupo).

«¿De dónde viene la luz? ¿A quién ilumina? ¿Qué o quiénes quedan en las tinieblas? ¿Qué puede significar este lenguaje luminoso?»

(El animador aguarda en silencio las respuestas que vayan dando. Cuando el animador vea que ya se ha dado respuesta a lo más importante continúa guiando la oración).

«Con la luz van los colores, con sus tonos e intensidades. También los colores suelen poseer un lenguaje o un contenido simbólico; fijate de qué colores son los vestidos, la piel y los cabellos, coronas y nimbos; ¿dónde están los colores fuertes, cálidos, dominantes?; ¿cuál es la tonalidad dominante?»

(Se deja un tiempo de silencio para la reflexión y para las respuestas).

«Estima la calidad del dibujo, a través de las líneas y trazos. Mira si son trazos fuertes, desgarrados o suaves y delicados.»

(Sigue silencio y espera a las participaciones en voz alta de los miembros del grupo).

«Fijate en los personajes y míralos como si fueran los actores de un teatro o protagonistas de una novela. Describe sus gestos y acciones, vestidos, emplazamiento en la escena y sus tamaños y proporciones.»

(Sigue un silencio y las respuestas de los participantes).

«Igualmente los objetos domésticos, animales, arquitecturas, trozos de naturaleza... ¿Qué son? ¿Dónde están? ¿Qué función pueden tener en la acción y en el mensaje de la obra?»

(Se dejan unos segundos de silencio para que puedan responder).

«Con toda esta descripción hemos leído el cuadro como si fuera la página de un libro; es decir, línea por línea, de izquierda a derecha y desde arriba hasta abajo.»

«El tercer paso que vamos a dar es más personal y profundo; se refiere a nuestros sentimientos personales. Te invito a sentir y reconocer los sentimientos que te suscita la contemplación de este cuadro. Cada cuadro provoca en el observador una determinada gama de sensaciones y sentimientos. ¿Qué sensaciones y sentimientos te suscita a ti este cuadro? Cada uno posee su propio mundo afectivo; a unos puede producir paz, a otros angustia, calor humano, incertidumbre, entusiasmo tal vez, sorpresa y desconcierto, tensión o calma»

(El animador deja algunos momentos de silencio).

«Puedes pensar qué recuerdos de tu vida te evoca, vivencias, anécdotas; o qué objetos, paisajes u otras obras de arte asocias a este cuadro.»

(Se dejan algunos momentos de silencio y luego el animador incentiva el diálogo con expresiones como: «Quién nos dice algo?» «Alguno quiere compartir sus sentimientos?»).

(Después de que el animador vea que los que han querido se han podido expresar, continúa con la guía de la oración).

«Damos un cuarto paso para interpretar el mensaje o experiencia de fe que la obra pretende transmitir. Sin dudarlo, éste es el paso más difícil porque solemos proyectar nuestro mundo emotivo y cognitivo sobre las cosas, situaciones y personas moldeándolas a nuestros pareceres en vez de dejarnos nosotros afectar por ellas.»

El animador no debe forzar la interpretación del grupo -si nos hemos reunido para rezar-. Puede suceder que el grupo vea en la imagen lo contrario de lo que en ella se quería transmitir. Por ejemplo, en un grupo de oración ante un Pantocrátor, un participante se fija en las sandalias que calza el Cristo, signo tomado del rango social de los patricios romanos y empleado en la iconografía cristiana para designar la dignidad divina del Señor. Pero esta persona del grupo hace toda una oración sobre la sencillez de Cristo que camina con humildes sandalias, cambiando así el significado original del Pantocrátor. O bien, en una oración ante el icono de la Resurrección, el Resucitado irrumpe en el infierno abatiendo las puertas con el instrumento de la cruz. No es infrecuente que algún participante intervenga con una oración sobre la cruz y el sufrimiento de Cristo y todos los demás asistentes sigan sus pasos, convirtiendo la meditación en una oración de Cuaresma. En tales situaciones, el guía no ha de intentar corregir ni dárselas de profesor; lo importante, siempre, es rezar.

Para ayudar al grupo, el animador puede decir:

«Os doy algunas sugerencias para interpretar el contenido doctrinal de la obra. Por ejemplo, recuerda ¿qué textos de la Biblia pueden corresponder a esta imagen? ¿qué punto de vista o momento del relato bíblico ha escogido el artista? ¿Ha privilegiado a alguno de los personajes? ¿Es el mismo personaje que el relato bíblico pone de relieve o es otro?»

(Se dejan unos segundos de silencio para que puedan pensar y se siguen proponiendo pistas).

«En ocasiones la fuente de inspiración puede ser un poema religioso o alguna profecía del Antiguo Testamento que se cumple en Cristo o en la Virgen; ¿te recuerda alguna?»

(Conviene que el animador vaya con el texto preparado. Puede leerlo y explicarlo con brevedad y luego dejar unos segundos de silencio).

«Os leo el texto donde se inspira el artista para que vosotros mismos podáis apreciar los parecidos y diferencias entre la obra plástica y la escrita. Fijaos cómo lo ha representado el artista. A veces sigue los modelos de la tradición artística y en otras ocasiones sigue su propia creatividad. Durante la lectura date cuenta si han sido empleados determinados símbolos y qué significado aportan al cuadro»

(Leído el texto, se deja un silencio para pensar y compartir).

«Con toda esta información nos podemos preguntar, ¿cuál es el mensaje religioso del cuadro?; ¿qué experiencia cristiana hay detrás de este cuadro?»

(El animador puede lanzar una pregunta que haga como de resumen de cuanto se ha comentado entre todos):

«¿Qué título pondrías a esta imagen, que resumiera todo lo dicho hasta ahora?»

(Se deja un tiempo de silencio para reflexionar y para el diálogo).

«El último paso consiste en aplicarse a sí mismo el contenido religioso de la obra. ¿Qué me dice a mí para mi vida? ¿Me pide algo? ¿Con qué elemento, personaje, símbolo o zona del cuadro me identifico? ¿Cuál es la oración que me brota, la alabanza, la súplica, el perdón, agradecimiento...?»

(Se deja tiempo para la reflexión y para compartir).

Como todos los participantes no están obligados a saber de arte, el animador puede llevar una ficha técnica de la obra y del autor, que en pocas palabras desarrolle todas las características artísticas y el significado de la obra, explicando el momento histórico en el que fue realizada y con qué función. Luego, si es un tema bíblico, se lee atentamente el pasaje correspondiente del evangelio como si fuera la proclamación de la palabra de Dios -hasta conviene indicarlo al final de la lectura-. Si no es un tema bíblico sino doctrinal o vida de un santo, se puede leer una poesía o un pequeño texto que lo explique de manera sencilla y accesible para todos.

Y a continuación el animador advierte:

«Ahora dejamos un espacio de tiempo para la oración personal o en voz alta.»

Entre veinte y treinta minutos pueden bastar. Conviene terminar con una oración, el Padrenuestro, el Avemaría... según convenga, y una canción final. El último paso, para salir de la oración, es terminar con la señal de la cruz:

«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». «Amén».

ORACION COMPARTIDA

(Salón-capilla 60'-75')

"EL GRAN PROFETA"



1. NOTA PREVIA

El rato de oración se tendrá en la capilla o en el salón en función de las posibilidades de hacer oscuridad. En caso de hacerse en el salón, conviene disponer las sillas en semicírculo en torno a la pantalla.

Mientras los ejercitantes van llegando se pone una música relajante, que facilite el posterior rato de oración.

Por primera vez en los ejercicios vamos a hacer un rato de oración con una escultura moderna. Es una oportunidad de enseñar a rezar con las expresiones contemporáneas del arte.

La escultura seleccionada es el "**Gran Profeta**" de Pablo Gargallo. Se encuentra en el Reina Sofía de Madrid. Es una estatua de grandes dimensiones y que, jugando con los volúmenes, huecos y metal, tiene una gran fuerza expresiva. Es conveniente que el animador haya leído previamente la página "datos técnicos", que le puede ayudar a dirigir la oración.

2. MOTIVACIÓN

(2')

Hemos reflexionado y rezado personalmente a lo largo de la mañana sobre lo que supone seguir a Jesús en esta tierra nuestra. En este mundo nuestro es donde tenemos el desafío de hacer presente el Evangelio con toda la radicalidad de su espíritu y de su letra. Sólo si somos hombres y mujeres apasionados por el Reino, seremos un reducto de utopía y esperanza, una comunidad que articula la contemplación y la acción, el silencio y la palabra. Con nuestra simple presencia seremos profetas de la tierra nueva. Nuestra existencia, como la de Jesús, será presencia activa y crítica y nuestra acción será misionera.

La escultura "El Gran Profeta" de Pablo Gargallo, que se conserva en el Reina Sofía de Madrid, será la imagen que nos ayudará a rezar comunitariamente. Vamos a preparar el corazón para este encuentro con Dios y los hermanos (*pausa*)

3. CONTEMPLACIÓN

(20')

[Se apagan las luces y se proyecta la 1ª diapositiva]

Contemplamos lentamente la imagen en su conjunto... Paseamos nuestra mirada por la escultura, dejándonos sorprender por su fuerza expresiva... Tomamos conciencia de cómo el autor juega con los volúmenes, los huecos y el metal, para transmitir un mensaje... La figura no tiene la serena belleza del "David" de Miguel Ángel, por ejemplo, y su contemplación más bien inquieta... Ponemos nombre al sentimiento que despierta en nosotros: incomodidad, desgarró, inquietud, ruptura... *(pausa)*

Compartimos con el grupo:

A mí la escultura me produce una sensación de...

[Cuando la gente termine de expresarse, se continúa dictando el ejercicio]

Nos fijamos globalmente en la figura... Su perfil recuerda a un chopo con sus ramas alzadas... a un gran árbol enraizado junto a las corrientes de agua y que no tiene que temer la sequía... Recuerda también la figura estilizada de un ciprés fijado a las rocas, permaneciendo firme ante la embestida del viento y la tormenta ...

Fijamos nuestra mirada en los pies... Son grandes y están desnudos... en contacto con la tierra, sin calzar para percibir mejor sus vibraciones... Descalzos, en señal de respeto ante una realidad que es santa...

Fijamos nuestra atención en sus piernas... Son fuertes y musculosas... como de alguien que ha caminado mucho por los senderos de este mundo..., como de alguien que no ha echado raíces en ningún lugar..., como de alguien que ha ido y venido, acudiendo donde la vida lo reclamaba...

Su torso está bien vertebrado... Evoca la vida de alguien que sabe bien lo que quiere..., lo que se espera de él... De alguien que ha articulado su existencia sobre una misión recibida...

Su espalda aparece ligeramente encorvada..., consciente de la responsabilidad encomendada, la lleva como una carga a veces pesada... Se sabe elegido para realizar una misión, que a veces le pesa...

Sus entrañas y su corazón están vacíos..., vacíos de sí mismo para poder albergar en ellas la Palabra que ha recibido..., vaciados para poder llenarse de Dios y dejar espacio a la misión encomendada...

Camina desnudo..., sin arroparse en nada..., sin protegerse con nada..., sin esconderse de nada... Todo lo que le llega de fuera, todo lo que roza su existencia, le toca el corazón...

Su única protección es el bastón del caminante, que lleva en la mano izquierda..., es el apoyo y el soporte en el camino... Le sostiene cuando tropieza..., le defiende cuando le atacan..., le da seguridad cuando atraviesa caminos oscuros..., le descansa en los repechos...

Su brazo derecho está alzado, en un gesto que parecería amenazante si su mano no estuviera abierta y tendida..., una mano grande, desarmada, blanca...

[Se proyecta la diapositiva 2ª]

Su cabeza expresa bien esa misión... Su pelo encrespado y su barba enmarañada nos hablan de alguien que no tiene demasiado tiempo para sí mismo... Sus ojos abiertos miran a lo lejos, intuyendo la tierra nueva..., siempre alerta ..., siempre despiertos, buscan sin descanso en esta tierra los signos del Reino...

Su nariz afilada y prominente olfatea constantemente el futuro y los vientos del Espíritu... Su boca grande y abierta es un grito sonoro que espabila..., anuncia..., consuela..., denuncia...

[Se vuelve a proyectar la diapositiva 1ª y se invita a los participantes a compartir los detalles de la escultura que le han resultado más sugerentes. Cuando las intervenciones aludan a algún detalle de la cabeza, se pasa a la diapositiva 2ª, volviendo luego a la 1ª]

Pueden utilizar una fórmula parecida a ésta:

Me llama la atención...

4. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

(2')

Escuchamos la Palabra de Dios, teniendo como telón de fondo la escultura de Gargallo:

El Señor me dirigió la palabra:

- Antes de formarte en el vientre te escogí, antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de los paganos.

Yo repuse:

- ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.

El Señor me contestó:

- No digas que eres un muchacho que a donde yo te envíe, irás; lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-.

El Señor extendió la mano, me tocó la boca y me dijo:

- Mira, yo pongo mis palabras en tu boca, hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar.

Luego añadió:

- Y ciñete, en pie, diles lo que yo te mando. No les tengas miedo; que si no, yo te meteré miedo de ellos. Yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce frente a todo el país.

(Jeremías 1, 4-10-17-19)

5. INTERIORIZACIÓN

(5')

Dejamos resonar en el corazón "te escogí... ", "te consagré... ", "te nombré profeta... ", "yo te establezco sobre pueblos... ", "pongo mis palabras en tu boca... ", "díles lo que yo te mando... "

6. REVISION DE ACTITUDES

(10')

[,Se sigue proyectando la diapositiva 1ª]

[Después de cada línea se hace una pausa amplia]

Voy contrastando ahora mis actitudes con las expresadas por Gargallo en su escultura:

+ mis pies	+ sus pies desnudos
+ mis piernas	+ sus piernas de caminante
+ mi torso	+ su torso vertebrado
+ mis apoyos	+ su apoyo
+ mis manos	+ su mano abierta y tendida
+ mi corazón	+ su corazón vacío
+ mi mirada	+ su mirada dirigida a la lejos
+ mi nariz	+ su nariz olfateando el soplo del Espíritu
+ mi boca	+ su boca abierta
+	+

7. ORACIÓN

Se apaga el proyector y se invita a orar con fórmulas como las siguientes:

- "Señor, te doy gracias por..."
- "Señor, ayúdame a..."
- "Señor, dame..."

Se termina repartiendo la oración de Juan Pablo II y rezando juntos. Puede también cantarse "Canción del testigo" (CLN 40-1)

ORACIÓN COMPARTIDA

Capilla o salón 90'



LA VOCACIÓN DE SAN MATEO

Antonio González Paz, **La vocación de San Mateo.**
Diálogo con el cuadro de Caravaggio, PPC, 1999

1. INSTALACIÓN

Antes de que el grupo entre, la sala o capilla debe estar ya preparada. Las sillas deben quedar orientadas hacia la pared o pantalla sobre la que se va a proyectar.

Debe procurarse que las imágenes sean de gran tamaño y la oscuridad de la sala suficiente. Cuando estén todos y haya silencio se hace la motivación.

2. MOTIVACIÓN

Estamos rezando esta mañana sobre el tesoro encontrado. Vamos a continuar haciéndolo todos juntos, empleando una imagen que nos sirva de síntesis del trabajo personal.

El cuadro elegido (no decir el título) es de El Caravaggio (1573-1610). Su aportación a la pintura religiosa fue muy importante. Con sus pinceles describe las escenas con detalles, acercándonos a la realidad tal como es: ropas lujosas o mugrientas, pieles rugosas o frescas, escenas triviales... Y en un escenario así, tan natural, tan cotidiano, irrumpe la acción de Dios. Dios se presenta de pronto, aquí y ahora, en la vida de los hombres.

Pero Dios no es un simple hombre. Para poner de manifiesto su presencia trascendente el pintor va a jugar con dos elementos: la luz y las tinieblas del fondo.

Sobre un fondo oscuro o neutro sitúa en primer plano todas las figuras y la acción. En esta cercanía espacial -la vida misma- se produce la acción de Dios. Estas figuras, envueltas en las tinieblas del fondo, son arrancadas de la oscuridad por un rayo de luz, oblicuo y lateral, que procede de lo alto y cae en diagonal sobre la escena. La luz toca la escena desvelando a los personajes y su acción: quedan de manifiesto la realidad interna de personas y cosas. Esta luz trascendente hace de la vida el lugar del encuentro con Dios.

En el cuadro que vamos a contemplar la acción se desarrolla en un lugar cualquiera de una calle sin nombre. Un grupo de cambistas se ven sorprendidos en su trabajo por una presencia que interpela, cuestiona, desconcierta. La luz pone de manifiesto que una escena cotidiana se está convirtiendo en lugar de gracia y salvación.

3. CONTEMPLACION Y SENTIMIENTOS

Terminada la motivación se proyecta la diapositiva de "La vocación de San Mateo" (dia.1). Se pide a la gente que contemplen lentamente la imagen, que la vayan recorriendo de izquierda a derecha, que reflexionen sobre el sentido de la luz (N.B.: cuidado de que la imagen de Cristo quede a la derecha del que proyecta).

Después de unos minutos de contemplación silenciosa se pide a los ejercitantes que vayan nombrando los sentimientos que el cuadro les produce.

En general es una imagen que impacta mucho. Debe evitarse toda discusión: los sentimientos pueden ser muy diversos o convergentes pero nunca discutibles. Cuando la participación sea suficiente se sigue.

4. IRRUPCION DE CRISTO

En un momento cualquiera, Cristo entra en la escena sorprendiendo a los cambistas en su trabajo (Se proyecta el detalle: dia. 2).

Luego se pregunta: ¿Cómo entra Cristo en la escena?

Normalmente las aportaciones serán:

- viene caminando, surge de la oscuridad
- sorprende a los hombres en su trabajo, en sus afanes
- grita, llama, interpela (cuerdas vocales marcadas)
- rompe el círculo cerrado de los centrados en el dinero
- su rostro es luminoso
- su mirada es segura, firme, amistosa
- su mano derecha es una invitación: señala, pero no impone (recuerda la de la Creación de Miguel Angel: empieza una nueva creación)
- su mano izquierda espera, acoge
- ...

Cuando las aportaciones sean suficientes el animador sigue: inicialmente el cuadro no incluía la figura de Pedro. Posteriormente El Caravaggio le pintó para subrayar que la llamada de Cristo nos llega a través de su Iglesia. Vamos a describir entre todos la figura de Pedro.

Normalmente subrayarán:

- camina descalzo, con los lomos ceñidos, apoyado en un bastón
- hay una luz a sus espaldas que le empuja
- casi cubre a Jesús, prolongando su gesto
- es más viejo, más vulgar, más difuso que Jesús
- parece limitado, pero una fuerza de lo alto le empuja
- su mano derecha prolonga, actualiza la de Jesús
- ha recibido el poder de Jesús y lo visibiliza
- ...

Cuando parezca oportuno, y manteniendo la diapositiva, se le plantea a los ejercitantes:

- ¿Ha irrumpido Cristo así en tu vida?
- ¿A través de que o quieres te ha llegado la invitación de Cristo?

Esta puesta en común es muy personal. El animador evita cualquier comentario o juicio de valor. Debe limitarse a escuchar como todos los demás. También puede omitirse esta parte.

5. LOS QUE SIGUEN EN LO SUYO

La irrupción de Cristo parece no haber afectado en nada la vida de algunos: siguen centrados en sus intereses (proyectar día. 3). Vamos entre todos a describir sus posturas y lo que les impide percibir la presencia del Señor.

Las intervenciones dirán:

- Volcados en lo suyo
- Metidos en sus intereses
- Están embebidos en sus monedas
- No captan la luz que deja al descubierto sus intereses (pieles, lujo, dinero...)
- No perciben la presencia como una interpelación a su vida e intereses
- ...

A1 terminar las intervenciones se lee pausadamente:

"Una vez un hombre dio una gran cena e invitó a muchos. Cuando llegó el día de la cena, envió a sus criados a decir a los invitados: 'venid que ya está todo preparado'. Uno dijo: 'he comprado unas tierras y tengo que ir a verlas. Discúlpame, por favor'. Otro dijo: 'acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas. Discúlpame, por favor'. El tercero dijo: 'No puedo ir porque acabo de casarme'".

Lc 14,16-20

Luego se deja un margen de silencio en el que caben intervenciones en forma de plegarias, no de comentarios al texto.

6. EL JOVEN RICO

Terminadas las intervenciones se proyecta la diapositiva del joven rico (dia. 4) y se invita a los participantes a ir describiendo al personaje.

Aparecerán estas aportaciones:

- es un joven, casi un niño, quizás un niño disfrazado de adulto.
- viste con lujo, con gusto
- rostro de marfil, sin curtir
- está cómodamente instalado, apoyado en Mateo
- manos delicadas: no conoce el trabajo manual
- gira la cabeza y mira: no está tan implicado como los otros en lo que se está cocinando
- ha cambiado momentáneamente su foco de atención: una simple distracción antes de volver a lo de siempre
- la luz de Cristo no le inquieta, la recibe pasivamente y la refleja
- la voz no le interroga, ni le inquieta, ni le moviliza
- ...

A1 terminar las intervenciones se lee despacio:

“En cierta ocasión, un joven vino a ver a Jesús y le preguntó:

- Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?

Él le dijo:

- ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Bueno solamente es Dios. Si quieres entrar en la vida, cumple sus mandamientos.

Dijo el joven:

- ¿Cuáles?

Jesús le contestó:

- No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama al prójimo como a ti mismo.

El joven respondió:

- Todo eso lo he guardado siempre. Pero, ¿qué otra cosa debo hacer?

Jesús le dijo:

- Si quieres ser perfecto, vende todo lo que posees y reparte el producto entre los pobres. Así te harás un tesoro en el cielo. Luego vuelve acá y sígueme.

Cuando el joven oyó esto, se marchó entristecido, porque era muy rico”.

Mt 19,16-22

A1 terminar la lectura se deja un rato de silencio en el que caben intervenciones en forma de súplicas, no de comentarios del texto.

7. SAN MATEO

Terminadas las súplicas se proyecta la diapositiva de San Mateo (dia. 5) y de nuevo invitamos a describir al personaje.

- Aparecerán estos datos:
- vive en un grupo cerrado
- otros se apoyan en él para estar más cómodos
- es mayor, experimentado, rico, viste bien
- sostiene una bolsa cerrada con dinero
- tiene ojos cansados, desencantados de lo que ha visto y vivido
- la luz y la llamada le sorprenden en sus negocios: la luz ilumina frente, manos, pies
- enarca la ceja, sorprendido de que sea él el interpelado
- su mano recoge el gesto de la de Jesús y se hace indicativa, precisa
- no hay palabras en sus labios: se ha quedado mudo y dialoga con la mirada
- comprende quien le llama y a qué
- ...

Al terminar las aportaciones se proclama:

“Jesús continuó su camino. Al pasar vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en su despacho de recaudador de impuestos, y le dijo:

- Vente conmigo.

Y Mateo se levantó y se fue con él”.

Mt 9,9-10

Tras una pausa de silencio se pasa a oración común.

8. ORACIÓN COMÚN

Se proyecta el cuadro completo (dia. 1) y se invita a los participantes a personalizar lo que han oído en forma de:

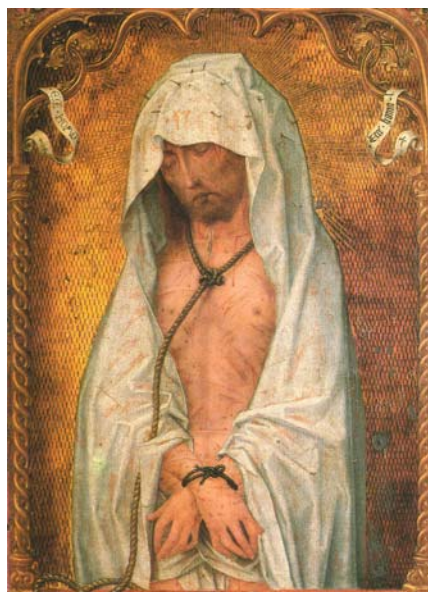
- súplica
- acción de gracias
- petición de perdón
- compromiso
- alabanza

Se termina rezando el padrenuestro.

ORACION COMPARTIDA

(Salón-capilla 60'-75')

***"Aquí tenéis a
vuestro Rey"***



1. AMBIENTACIÓN

música ambiental

Esta oración compartida está pensada para hacerla en grupo grande. El equipo animador puede optar por realizarla en grupos pequeños.

Se elegirá la capilla o el salón en función de la posibilidad de hacer oscuridad. En cualquier caso debe colocarse la pantalla de forma que sea cómodamente visible desde todos los ángulos. Mientras los ejercitantes van entrando conviene poner una música ambiental que vaya creando un clima favorable.

El ejercicio debe hacerse lentamente, respetando las pausas (...) y los tiempos de silencio.

2. MOTIVACIÓN

(1')

Hemos articulado toda la mañana en torno a la figura fundamental del ajedrez: el rey.

Vamos a concluir la mañana con este rato de oración compartida que será como una síntesis de todo lo que hemos oído, pensado y rezado.

Disponemos el corazón para este encuentro con el Señor que está en medio de los que nos reunimos en su nombre. Renovamos nuestra fe en su presencia (pausa).

3. EL REY TEMPORAL

(20-25')

Cerremos los ojos... Nos concentramos... Visualizamos un gran tablero de ajedrez... Observamos todas sus figuras... Concentramos nuestra atención en el rey...

[Se proyecta la diapositiva del rey del ajedrez.]

Miramos detenidamente la imagen proyectada... Sentado en el trono... coronado... dueño del tablero... Es la imagen del poder... la riqueza... la soberbia... Es una invitación a tener... a dominar... a ser eficaz...

Oigo al rey decir:

"Si de veras eres un hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan" (Lc 4/3)

Escuchamos su invitación... y la acariciamos en el corazón... (pausa)

Evocamos las veces en que la tentación del pan, de los bienes materiales, se nos ha presentado en la vida... Las veces que hemos buscado el tener, el poseer, el acaparar como un fin en sí mismo... Las veces que hemos puesto el corazón en las riquezas... Las veces que hemos valorado a los demás por lo que tienen y no por lo que son... Las veces que hemos pretendido servir a Dios y a las riquezas... Las veces que hemos tenido miedo a las privaciones o la inseguridad... Las veces que nuestro afán de poseer ha cerrado el corazón al compartir... Las veces que hemos olvidado el carácter liberador de la pobreza evangélica... Las veces... (pausa)

Oigo al rey decir:

"Yo te daré todo poder y grandeza si te pones de rodillas y me adoras" (Lc 4,6-7).

Escuchamos su invitación... y la acariciamos en el corazón... (pausa)

Evocamos las veces en las que hemos sido tentados por el poder y la gloria... Las veces en que lo hemos puesto como el centro de la vida... Las veces en que nos hemos sentido embriagados al experimentarnos superiores a los demás... Las veces que hemos buscado dominar en vez de servir... Las veces que hemos procurado el éxito personal por encima de todo y de todos... Las veces que nos hemos aliado a los poderosos con nuestras palabras, hechos u omisiones... Las veces que nos hemos resistido a entrar por la puerta del servicio... Las veces en que nos hemos empeñado en hacer nuestra voluntad y no la de Dios... Las veces en que no hemos aceptado la enfermedad, el dolor o el fracaso... Las veces... (pausa).

Oigo al rey decir:

"Si de veras eres un hijo de Dios, tírate de aquí abajo" (Lc 4,9).

Escuchamos su invitación... y la acariciamos en el corazón... (pausa)

Evocamos las veces en que hemos sido tentados por la eficacia apostólica... Las veces que hemos descafeinado el Evangelio para que sea más fácilmente aceptado... Las veces que hemos eliminado la cruz de nuestra vida... Las veces que hemos querido recoger enseguida los frutos de nuestro trabajo... Las veces que hemos creído que el camino del amor es demasiado lento y hemos ensayado otras vías... Las veces que hemos abandonado el trabajo por la justicia y la paz porque parece que nunca llegan... Las veces en que nos hemos asustado al descubrir nuestra limitación y la amplitud de la misión... (pausa).

Pedimos perdón al Señor por las veces que hemos cedido a la tentación de la riqueza, del poder o de la eficacia.

[Se apaga el proyector y se hace una pausa amplia. La sala se mantiene a oscuras.]

4. EL REY ETERNAL 20-25'

Visualizamos una multitud vociferante que llena la plaza del palacio real... Vemos cómo la explanada se va llenando de gentes que avanzan por las calles próximas... Oigo sus gritos pidiendo la cabeza del rey... Me veo allí, mezclado entre la turba y me oigo gritar. . . : ¡Fuera, fuera... !

Veo cómo se abre el balcón principal... Observo al delegado del gobierno que sale al balcón y pide silencio... Cuando todos se han callado oigo sus palabras: **¡Aquí tenéis a vuestro rey! Ecce Homo.**

[Se proyecta la diapositiva del Ecce Homo y se hace una pausa amplia.]

Oigo al Rey decir:

"No sólo de pan vivirá el hombre" (Lc 4,4).

Y contemplo a mi Rey y Señor despojado de todo... Despojado de su túnica y manto y sólo cubierto de un blanco sudario... Despojado de su dignidad, y tratado como un enemigo del pueblo... Despojado de sus amigos y seguidores que han huido como ratas dejándolo solo... Despojado de su reputación de Maestro y Ungido y tratado como un esclavo... Despojado de su Dios que no ha sido capaz de salvarlo a la hora de la verdad... Despojado de toda riqueza y seguridad... Despojado... (pausa amplia).

Oigo al Rey decir:

"Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás" (Lc 4,8).

Y contemplo su cabeza coronada de espinas y el dogal en su cuello... Contemplo a mi Señor renunciando a todo poder y a toda gloria... Contemplo a mi Señor alineado entre los últimos de este mundo, entre los que no cuentan... Contemplo a mi Señor reducido casi a la nada por su empeño en cumplir la voluntad del Padre. . . Contemplo a mi Señor aceptando el oprobio, la burla, el dolor, el fracaso... Contemplo a mi Señor que por no adorar a los que tienen el poder es reducido a la condición de esclavo... Contemplo a mi Señor que ha renunciado a todo honor y a toda gloria y ha entrado por la puerta del servicio... Contemplo a mi Señor... (pausa amplia).

Oigo al Rey decir:

"No pondrás a prueba al Señor tu Dios" (Lc 4,12).

Contemplo las manos atadas de mi Señor... Contemplo las manos in-útiles de mi Señor... Contemplo las manos paralizadas de mi Señor... Contemplo las manos ineficaces de mi Señor que ya no pueden partir el pan, tocar a los enfermos, acariciar a los niños... Contemplo unas manos que saben esperar... Contemplo unas manos que no tienen prisas... Contemplo unas manos que asumen su propia limitación... Contemplo unas manos que creen que el amor es más eficaz que la violencia... Contemplo esas manos... (pausa amplia).

Y me visualizo de nuevo entre la multitud... Mezclado entre los que piden la cabeza del Rey... Y me oigo gritar:

"¡Fuera, fuera! ¡Mátale! ¡Crucifícale! ¡Nuestro único rey es el César!" (Jn 19,15-16)

Pausa amplia.

5. RECOGIDA DEL ECO 20-25' música ambiental

Vamos compartiendo con sencillez:

- Lo que hemos descubierto.
- Lo que hemos sentido.
- Lo que hemos visto.

Y lo hacemos en un clima de oración, bien como comentario, bien como súplica explícita.

6. CONCLUSIÓN

Aunque la participación sea escasa o nula -a veces la gente se queda muda después de esta contemplación- se mantiene la proyección y la música hasta unos 5' antes de la hora de comer.

Se concluye rezando la oración de S. Ignacio ante la imagen proyectada del Ecce Homo:

Señor y Rey mío:

Acepta y recibe toda mi vida,

todo lo que soy,

todo lo que tengo.

Tú me lo regalaste:

aquí tienes lo tuyo.

Todo lo mío te pertenece.

Haz de mí lo que quieras.

Dame tu amor y tu gracia:

eso me basta. Amén.

Jan Provost, ECCE HOMO

(Ficha técnica para el animador)

"Ecce Homo", óleo sobre tabla 45 x 30 cm atribuido a Jan Provost.

La figura de Cristo se recorta sobre fondo de oro con retícula oscura muy menuda. Está enmarcada, en trampantojo, por finas columnillas decoradas con molduras tubulares entrelazadas y basas y capiteles muy ligeros. Sobre éstos apoya un angrelado gótico que ocupa los ángulos superiores y produce efecto de doselete esculpido. En las enjutas se ven pequeñas perlas y otras piedras preciosas incrustadas que acentúan su aspecto de simulada orfebrería. De cada lado, del encuadre, penden unas filacterias blancas que, con distinta grafía repiten la frase: Ecce Homo. Esta forma de presentar la imagen aparece en alguna otra obra de Jan Provost. Aunque con fondo de paisaje, puede servir de ejemplo el centro del tríptico de la Virgen con el Niño, de medio cuerpo, que se expone en el Mauritshuis, de La Haya (nº783; 44 x 30,5 cm.).

El tema del Ecce Homo es frecuente en la pintura flamenca de fines del siglo XV y comienzos del XVI pero en la mayoría de las tablas se presenta a Cristo de busto. El ejemplar palentino tiene alguna curiosidad iconográfica que merece la pena señalar. La más llamativa es cubrirle, con el sudario, desde la cabeza. Lo habitual es que éste o un manto, se deslicen desde los hombros dejando al descubierto la cabeza con la corona de espinas. Lo más singular es que, aquí, los extremos de las espinas aparecen atravesando el paño blanco. Otro detalle curioso es que, el cordel que rodea el cuello de Cristo, en su cabo inferior apoya, sobre una especie de estrecho alféizar, que sirve al pintor para dar la sensación de un cierto espacio, entre la figura y el fondo, con lo que consigue un mayor relieve.

La pintura se ha atribuido a un artista portugués quizás por el detalle del sudario que recuerda al conocido Cristo Velado, del Museo de Lisboa y también se ha supuesto obra flamenca con la adición, del paño blanco, por un pintor castellano. Es, desde luego, posible que se trate de un repinte posterior, pero hay ejemplos en artistas de la escuela brujense, a la que Provost pertenece, que muestran a Jesús muerto, con el sudario cubriéndole la cabeza, aunque en posición horizontal y no como representación de Ecce Homo. Es el caso de Hans Memling en la puerta derecha del tríptico de la Crucifixión, que representa, en primer término, el Entierro de Cristo con la cabeza cubierta por el sudario dispuesto de forma análoga a la de la pintura de Palencia. (Lübeck Museo Santa Ana. T. 205 x 75 cms.). Un buen examen técnico, de la tabla, podría aclarar el problema del repinte.

El rostro y las manos de Cristo, así como el tono de las carnaciones, guardan estrecha semejanza con la manera de hacer de Jan Provost. La boca, de labios un tanto más abultados en el centro y muy delgados hacia las comisuras, es especialmente típica del pintor. Atribuirle esta obra parece, por tanto, razonable si se compara con otras tablas consideradas de su mano.

Procede de la Iglesia parroquial de la Magdalena, de Población de Campos (Palencia).

"Las edades del Hombre", p. 113.

ORACIÓN COMPARTIDA

(Capilla o salón 90')

LA IGLESIA, REALIDAD DE COMUNIÓN Y SERVICIO

1. INSTALACIÓN

(5')

Antes de entrar el grupo en la sala, ésta ya debe estar preparada: el proyector, la diapositiva, alargador (?), la pantalla o pared para proyectar. Las sillas orientadas hacia la pantalla o pared y oscuridad en la sala.

2. PROYECTAMOS LA DIAPOSITIVA

En silencio

Rávena, San Apolinar Nuevo, mosaico de la multiplicación de los panes.

2 ó 3 minutos en silencio para que el grupo se impregne de la imagen.

3. MONICIÓN DE ENTRADA DEL ANIMADOR

(5')

En estos ejercicios estamos rezando sobre la Iglesia, barca de Pedro. La Iglesia es un signo y una realidad incipiente del Reino de Dios y una mediación de salvación para los discípulos de Jesús y para el mundo.

Queremos rezar con esta realidad de nuestra fe: en el corazón de la Iglesia está Jesús, el Señor, y en torno a Él, nosotros, sus discípulos presentándole los gozos y las esperanzas, los problemas y las penas de nuestros hermanos y hermanas de este mundo.

Vamos a orar ante una imagen: la escena evangélica de la multiplicación de los panes, en los mosaicos de San Apolinar Nuevo, en Rávena. Entre todos comentaremos la imagen; luego leeremos el pasaje del evangelio de San Juan y dejaremos un amplio espacio de tiempo para nuestra oración compartida.

4. COMENTARIO DE LA IMAGEN PROYECTADA (20-25')

Invitar a los participantes a que comenten con toda libertad cuanto se les ocurra en relación con la imagen o de la imagen misma. De la imagen, los aspectos artísticos: dibujo, color, disposición de los personajes, gestos, vestidos, objetos, distribución arriba-abajo, derecha-izquierda, centro-laterales... En relación con la imagen, recuerdos personales, vivencias, sugerencias...

Pero conviene que el animador sepa dirigir la oración hacia el tema propuesto. Para lo cual te ofrezco esta pequeña guía o comentario de la imagen:

Jesús está en el centro de la composición; ocupa el eje de simetría. Es el personaje principal. En torno a Él se reúnen los discípulos y entre todos forman la Iglesia. Destaca la majestuosidad de Jesucristo: posición frontal, vestidos imperiales -túnica, toga morada, estola senatorial, orla dorada, sandalias de patricio- nimbo crucífero, melena, cabellos peinados y mirada hacia el infinito que lo ve todo y lo abarca todo; finalmente su serenidad impasible y divina.

A Jesús los discípulos le presentan los panes y los peces; signos de la necesidad del pueblo hambriento y de lo poco que los discípulos poseen, pero que pueden compartir con otros, ante la exhortación del Maestro.

A destacar el valor simbólico de los panes: alimento material y presencia eucarística del Señor entre los suyos; y los peces: fruto del trabajo de los apóstoles, que eran pescadores, y anagrama del Nombre de Jesús (IXOYC= Iesus Cristos de Dios, Salvador), signos de su presencia gloriosa y salvadora entre nosotros.

No debes olvidar el movimiento de las manos que conducen las líneas de fuerza de la composición desde los discípulos hacia Jesús, ofreciendo sus bienes, y de Jesús hacia afuera del grupo, en el acto de bendecir los panes y los peces.

Señala aquí la misión y el servicio de la Iglesia: presentar al Señor los problemas de la gente y nuestros pobres medios personales para que el Señor nos envíe en servicio y misión al mundo. La mirada pantóptica de Cristo da esta visión universal a la misión de la Iglesia.

Destaca, también, cómo el grupo de los discípulos, en torno al Señor, ofreciendo los panes y los peces, parece una celebración litúrgica de alabanza a Cristo sacerdote, que bendice las ofrendas. De este modo se representa el sentido de comunión de la Iglesia, en torno a su Señor.

5. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA (3')

Después de que el grupo ha comentado todo lo que le sugiere la imagen, el animador hace un resumen de lo más importante. Luego proclama el texto:

"Algún tiempo después salió Jesús para la orilla opuesta del lago de Galilea. Lo seguía mucha gente, porque habían presenciado las señales que realizaba con los enfermos.

Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús levantó los ojos y, al ver la mucha gente que acudía, le dijo a Felipe:

-¿Dónde podremos comprar pan para que coman estos?

Felipe le contestó:

-Ni medio año de jornal bastaría para que a cada uno le tocara un pedazo.

Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:

-Hay aquí un chiquillo que tiene cinco panes de cebada y dos pescados secos; pero ¿qué es eso para tantas gentes?

Jesús les mandó:

-Decidle a la gente que se eche en el suelo.

Había mucha hierba en aquel sitio y pudieron sentarse los hombres, que eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, pronunció la acción de gracias, y lo repartió a la gente con el pescado, todo lo que quisieron. Cuando quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos:

-Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.

Los recogieron y llenaron cinco cestos con las sobras de los cinco panes".

Jn 6, 1-13

6. ORACIÓN COMPARTIDA

(30-35')

Invitar a convertir en:

- súplica
- acción de gracias
- petición de perdón
- alabanza
- compromiso

todo lo que se ha ido descubriendo.

ORACIÓN COMPARTIDA

(Capilla o salón 60')

La mesa compartida

1. MOTIVACIÓN

Previamente, el grupo ya está sentado alrededor del proyector de diapositivas, de cara a la pantalla.

En una habitación oscura; el proyector encendido, pero sin proyectar la diapositiva; pantalla o pared blanca; no olvides la diapositiva: **Sieger KÖDER, La comida de los pecadores.**

El grupo guarda silencio.

EL ANIMADOR COMIENZA LA ORACIÓN:

- “Comenzamos nuestra oración: en el nombre del Padre, y del Hijo...”.
- “Hemos estado reflexionando y meditando sobre el don que nos hace Dios de vivir nuestra vida cristiana en comunidad. Ahora vamos a hacer oración, a sentir con el corazón ante Dios y con los hermanos este signo del Reino de los Cielos que es la comunidad de pecadores perdonados por Jesús”.

Proyectas la diapositiva: Sieger KÖDER, La comida de los pecadores, 1973.

2. OBSERVAR

(5')

El grupo contempla en silencio y relajado por largo espacio de tiempo, sin hacer otra cosa que observar la imagen. Se van metiendo progresivamente dentro de la imagen. EL ANIMADOR DIRIGE LA OBSERVACIÓN DEL CUADRO:

"Estamos acostumbrados a rezar con textos escritos, pero no con imágenes. Sin embargo, las imágenes religiosas nos rodean en nuestra cultura cristiana católica. Rezar ante una: imagen es sencillo. En primer lugar no pretendas racionalizar nada. Solamente déjate ganar por el arte: las líneas, los colores, objetos, personajes...”.

- "Primero contempla en silencio" (Deja 1/2 minuto de silencio).
- "Métete progresivamente dentro de la imagen. Abre tu sensibilidad".

(Deja un espacio de tiempo en silencio hasta completar los cinco minutos).

3. RECONOCER

(10')

El grupo observa en silencio y sigue las indicaciones del animador respondiendo a las preguntas que se le hacen.

EL ANIMADOR DIRIGE LA OBSERVACIÓN Y PREGUNTA AL GRUPO:

(Vas leyendo esta pauta de "lectura" del cuadro, despacio pero continuamente, con pequeños silencios para responder).

"Mira la imagen como si no se tratara de un tema religioso. No intentes dar ninguna interpretación ni buscar ningún significado".

"Limitate a reconocer y a describir el cuadro en sus grandes líneas y en sus detalles; cada elemento, cada detalle tiene su importancia y juega su papel pensado por el artista".

"Primero, descubre la estructura de la composición de la obra: ¿cuál es su centro?; ¿cómo se disponen los personajes?; ¿qué color o elemento de luz o de sombra es más significativo y sirve para centrar la composición?; ¿qué hay delante?; ¿qué hay en el fondo?; ¿a la izquierda?; ¿a la derecha..., arriba..., abajo?

(Deja unos 3 minutos para que la gente responda a estas preguntas en voz alta).

"Ahora nos fijamos en la luz, en las zonas de sombra del cuadro, en los colores, en los tonos, en el dibujo.

(Deja otros 3 minutos para la participación de la gente).

Finalmente diferenciamos los personajes: ¿cuántos hay, quiénes son, qué hacen, qué aspecto tienen? (Asegúrate de destacar el personaje de las manos en el plano del observador, cuyo rostro es "invisible", para que su presencia sea notada por todos).

(Deja 3 minutos para la participación de la gente).

4. SENTIR

(10')

El grupo observa en silencio y sigue las indicaciones del animador respondiendo a las preguntas que se le hacen.

EL ANIMADOR DIRIGE LA OBSERVACIÓN Y PREGUNTA AL GRUPO:

"Cada cuadro provoca una determinada gama de sensaciones: ¿Qué sentimientos te produce el cuadro? Por ejemplo: de paz, angustia, calma, calor humano...".

"¿Qué recuerdos evoca el cuadro en tu memoria; situaciones, experiencias, anécdotas?".

(Dejas el tiempo necesario para las intervenciones hasta cumplir los diez minutos).

5. INTERPRETAR

(10')

El grupo participará dándole contenidos religiosos al cuadro.

EL ANIMADOR PREGUNTA AL GRUPO:

"Un cuadro religioso nos transmite la experiencia de fe de su autor o de una comunidad, para ayudarnos a rezar o a contrastar nuestras vidas con el Evangelio. Vamos ahora a ver qué nos dice esta imagen de nuestra vida cristiana en comunidad. ¿Cuál piensas que es el mensaje que el cuadro tiene para nuestra vida de comunidad?"

"¿Qué escena crees que representa el artista?: ¿Qué significado tiene el cuadro?: ¿qué nos quiere decir?" (*deja algo más de 5 minutos para que respondan a estas preguntas*).

"Para decirnos todo esto el artista ha utilizado determinados símbolos o recursos artísticos?: ¿qué símbolos son éstos?". (No se deje sin comentar al personaje de las manos, cuyo rostro no se ve, con estas preguntas: "¿Quién es el personaje central?: ¿cuál es el centro de gravedad teológico del cuadro?").

6. APLICAR EN LA ORACIÓN

(Hasta completar la hora disponible)

EL ANIMADOR PREGUNTA AL GRUPO:

"¿Qué me dice el cuadro para mi vida?: ¿con qué personaje o símbolo me identifico?"

PARA LA ORACIÓN: cuando las intervenciones se apagan, proclamar: Lucas 14, 15-24 ó 15, 1-7 ó 19, 1-10. Y dejas todo el tiempo, hasta el final, para la oración compartida.

Sieger KÖDER, La comida de los pecadores, 1973

(Ficha técnica para el animador)

Mural pintado para una iglesia de un barrio de Roma, con personajes del barrio.

Vienen representados: un judío con el manto de oración; una prostituta procedente del sudeste de Asia; una vieja del asilo; un payaso; un intelectualillo; una mujer rica; y un refugiado político o hambriento de Africa.

La escena se desarrolla en un interior, en torno a una mesa. Parece que comparten pan y vino y todos reciben estos alimentos de un personaje de espaldas a nosotros; o mejor, que está con el espectador, del cual sólo se ven sus manos abiertas y se sabe de su presencia por sus palabras y gestos, pues todos los comensales se vuelven hacia él para escucharle y recibir el vino y el pan.

La habitación parece pobre, oscura y suela, en un mugriento color marrón. Una puerta a la derecha deja ver al fondo la ciudad. En la penumbra de la habitación destaca el color blanco del mantel de la mesa; de ese color emana la luz que destaca los variopintos vestidos de los personajes, en colores intensos: azul, rojo; del color de su piel y de los cabellos femeninos.

La disposición en torno a la mesa construye una estructura compositiva circular: un óvalo que fuga hacia el espectador, por la disposición del personaje "sin rostro" hacia el que se dirigen las miradas. Esta estructura circular, abierta, y los colores del mantel y de los vestidos da calor humano, encuentro; aumentado por el tema de una comida en común.

Muy rico para su comentario es la variedad de tipos, razas, edades, religiones, clase social, cultura, creencias religiosa o ideológica..., caracterizados por el dibujo cercano a la caricatura, que deforma y aumenta la personalidad del sujeto. Los símbolos son muy ricos: una mesa, una comida, un grupo, la disparidad de comensales, el alimento que comparten (pan y vino)... Pero sobre todo, la disposición del personaje "invisible": el hecho de que sólo se le vea las manos, su lugar en la mesa y en la composición, del lado del observador. Los participantes en la oración seguro que descubren muchos más símbolos. Todo cuanto sirva para motivar al grupo a la oración y a la interiorización de valores evangélicos puede valer.

Eucaristía

(Capilla 60')

1. INSTALACIÓN

música ambiental

Mientras los ejercitantes se van acomodando suena una música suave. Se debe tener anteriormente preparada la pantalla para la proyección. Se procurará colocarla de forma que todos puedan ver las imágenes con comodidad. Cuando todos estén sentados se comienza la motivación.

2. MOTIVACIÓN

Durante todo el día hemos estado recorriendo el tablero de la oca que en definitiva es el tablero de la vida. Nos hemos detenido, antes de cenar, en la casilla de la cárcel que nos ha permitido experimentar a Dios como aquél que "libera a los cautivos", "hace saltar los cepos", "anuncia la libertad a los presos". Allí lo hemos podido experimentar como el libertador de todo lo que nos oprime. Allí "hemos oído un lenguaje desconocido": el lenguaje de la liberación.

Después de su actuación hemos experimentado el gozo de la liberación. Podemos, como Pedro, venciendo la inercia de las cadenas volver al tablero de la vida y continuar nuestro peregrinaje hacia el "jardín de las ocas" que en el fondo es el Reino de Dios.

3. PROYECCIÓN DE "LIBERACIÓN DE S. PEDRO" (10-12')

Después de la motivación se apagan las luces y se proyecta la imagen. El presidente debe tener la precaución de proveerse de una linterna para poder dirigir la meditación.

Diapositiva 1

Contemplamos lentamente la imagen... (pausa). Vamos reconociendo la escena paseando la mirada de izquierda a derecha... (pausa).

Una ventana, que recuerde a la del cuadro "la vocación de S. Mateo", deja pasar una luz dorada, de atardecer... Es una ventana abierta a la vida... a lo que ocurre fuera... a los ruidos de la calle que llegan tamizados por una reja...

La luz que entra por la ventana no nos hubiera permitido más que vislumbrar la celda... Una habitación negra, oscura, cerrada a la vida y a la esperanza... Un suelo de baldosas rojizas, un banco de obra, es el marco desnudo donde transcurre la vida del prisionero.

El anciano, con los pies descalzos, envuelto en un manto que le protege del frío interior y exterior, debía estar dormido hasta hace unos segundos... Las cadenas le ataban a su dura realidad y probablemente estaba entregado al sueño, como Jonás en la bodega del barco, huyendo de una situación que le resultaba demasiado dura e ingrata... Probablemente había asumido su realidad como algo inevitable,... Probablemente había aceptado su condición de prisionero de la vida y de sí mismo, y desechado todo sueño de libertad... Probablemente se había resignado a vivir el resto de sus días en aquella prisión... (pausa)

Diapositiva 2

Ribera ha sorprendido al anciano en el momento de despertar... No se sabe si ha sido el ruido de las cadenas al rebotar sobre el suelo o la voz del ángel lo que le ha sacado del sueño... El hombre ha levantado la cabeza, que probablemente descansaba sobre sus brazos, y no ha movido el resto del cuerpo... Parece que su tronco, sus piernas aún están presos del sueño... Ni siquiera ha movido unas manos que parecen estar habituadas a permanecer atadas...

El rostro, enmarcado por una frente arrugada que refleja dudas y asombro, deja ver unos ojos apagados, dormidos... Decididamente el hombre no sabe si ve o sueña...

Es una luz misteriosa, que no entra por la ventana ni procede del ángel, la que recorta su cuerpo cansado... Es una luz cálida, que no deslumbra, la que acaricia y arropa al anciano tumbado... Es una luz serena y serenante la que devuelve el color al ocre de su manto, al azul verdoso de su túnica, a la piel arrugada de su cuerpo... Es una luz vívida y vivificadora la que parece querer dar brillo a su mirada apagada, a su nariz afilada, a su barba enmarañada... (pausa)

Al cuerpo tendido, del hombre -casi en la diagonal del cuadro- le sirve de contra punto – en ángulo recto respecto al primero- la figura del ángel.

Diapositiva 3

La bellísima figura del ángel -en la tradición bíblica Dios mismo en cuantos se manifiesta al hombre- parece haberse materializado apenas... Surge y se perfila en la oscuridad de la celda... Incluso sus pies se pierden en la espesura de unas tinieblas que su luz propia no consiguen extinguir... Se diría que ha estado siempre junto al prisionero y que de pronto se ha hecho visible...

Sus alas de un blanco refulgente -que recogen y reflejan la luz misteriosa que perfila su silueta-..., la gasa violeta y carmesí que envuelve y difumina su cuerpo difuso...; sus rizos dorados que se pierden en la noche... intentan centrar nuestra atención en el rostro y los brazos...

El rostro ovalado, de piel blanca, ojos insinuados y labios cerrados, habla sin decir nada... Su silencio es una invitación y una llamada...

Una invitación y una llamada que recogen los brazos desnudos... Los dos, en gestos leves, elegantes, sin dar órdenes ni exigir respuestas están invitando a salir fuera...

El rostro sereno del ángel, y sus brazos ligeros parecen decir: "es hora de despertarse del sueño...", "la noche está avanzando y el día se echa encima..." "de prisa, de prisa ahí fuera te

espera el tablero de la vida..." "levántate y anda..." "tu fe te ha salvado..." "ve a contar a los tuyos lo que el Señor ha hecho contigo..."

Nos identificamos con el hombre tumbado de la imagen y oímos la voz del Señor... (pausa amplia).

3. REACCIONES

música ambiental (3-5')

Con nuestras cadenas rotas por el perdón de Dios vamos dirigiendo preguntas al ángel del Señor

- ¿porqué no...?
- ¿cómo es posible que...?

El presidente o cualquiera de los animadores probablemente tendrá que iniciar la oración diciendo, por ejemplo, "¿por qué no me levantaré?" o "¿por qué no voy a contar a los otros lo que me ha sucedido?"

4. PALABRA DE DIOS

Terminada la oración en común se proclama la palabra de Dios:

"El carcelero de la prisión se despertó, y al ver las puertas de la prisión abiertas, pidió una luz y temblando de miedo, corrió hacia el interior de la celda. Los sacó al exterior y preguntó:

- ¿Qué debo hacer para salvarme?

- Cree en Jesús, el Señor, y tú y tu familia alcanzaréis la salvación. -le respondieron-

Luego, le explicaron a él y a sus familiares el mensaje del Señor. El carcelero, por su parte, a pesar de lo avanzado de la noche, les lavó las heridas y a continuación, se hizo bautizar con todos los suyos. Los introdujo seguidamente en su casa y les sirvió de comer. Y celebró con todos los suyos en una cena de familia la alegría de creer en Dios."

Hch.16, 27.29-34

5. HOMILÍA (guión)

(2')

- La fe en Jesús, el Señor, nos da la auténtica liberación.
- Liberados de nuestras cadenas por el Señor nos convertimos en hombres libres, que como el carcelero, curan las heridas de los demás.

“Liberación de San Pedro”

Museo del Prado, Madrid, n° 1073

(Ficha técnica para el animador)

Emparejada con el Sueño de Jacob, cuyas dimensiones son virtualmente idénticas, procederá con él de la colección de D. Jerónimo de la Torre. Al ser adquirida por Isabel de Famesio e inventariarse en el Palacio de la Granja en 1746, se dice de él "que parece de Murillo". Seguramente el carácter más tenebrista de la composición impedía atribuirlo de modo rotundo al artista sevillano, como se hizo con el Jacob.

La composición puede considerarse casi como una interpretación especular, de la que muestra el otro lienzo. El cuerpo tendido del Santo equivale directamente al del patriarca, y la silueta del ángel puede hallar su correspondencia con el macizo tronco de la encina.

Los dos lienzos debieron concebirse juntos y muestran la misma maestría y el mismo refinamiento de color y técnica, que está ya muy lejos del prieto y cerrado naturalismo tenebrista de los primeros años napolitanos.

La iluminación dirigida desde la alta ventana enrejada recuerda el modelo caravaggesco de la Vocación de San Mateo de San Luis de los Franceses, de Caravaggio, pero la materia pictórica se ha hecho extraordinariamente fluida, líquida y luminosa.

La bellísima figura del ángel con el colorido violeta de su manto, y las alas de un blanco plateado, refulgente, demuestran el conocimiento de las más refinadas armonías cromáticas de Van Dyck, aún más que las de Tintoretto o Veronese, en que piensa Felton.

Recientemente (Burke, 1989), se ha querido identificar este lienzo y su compañero, con los que aparecen en el Inventario del Duque de Medina de las Torres en 1668-1669. Es mucho más probable, como ya hemos dicho, que los lienzos descritos en el Inventario del Duque sean los que hoy se conservan en el Escorial, donde un San Pedro liberado por el ángel, se empareja con un Jacob con el rebajo de Labán. Es preciso recordar que el Inventario del Duque de Medina de las Torres sólo se refiera a un Jacob sin especificar qué escena de su vida se representa.